

Es un Sacrificio verdadero, acto de una Religion publica, establecida por Jesu Christo, observada por su Iglesia para honrar á Dios por la mas augusta victima que hubo jamas, para protestar nuestra dependencia á su Soberania en una profunda humildad. Mutacion de la victima, pues por la consagracion el pan, y el vino se convierten en cuerpo, y Sangre de Jesu Christo; especie de destruccion, por una separacion mystica del Cuerpo, y de la Sangre, y por una representacion mysteriosa del sangriento sacrificio del Calvario. Oblacion Santa en todo lo que ella es; de parte de la victima es Jesu Christo, de parte del Sacrificador es Jesu-Christo; de parte de las funciones, y de la accion de su Sacerdocio, él es quien lo exerce sobre sí mismo. ¿Donde hallareis vosotros, sino en la Misa, este Sacerdocio, este Sacrificio de Jesu-Christo, segun el orden de Melchisedech? No lo busqueis ni en su nacimiento, quando se ofrece secreta, é interiormente á su Padre; ni en su Cruz, en donde hubo efusion de Sangre: y por consiguiente para la cena se reservó instituir esta especie de Sacrificio.

Todas estas son verdades puras, hermanos míos; pero es necesario sumision, es necesario fé para ellas. Quando San Pablo llega á este punto de Religion, y de Mysterio, se contiene, se comprime en su asunto; y despues de haver dicho á los Hebreos recién convertidos, que Jesu-Christo fué declarado por autoridad del mismo Dios, Pontífice segun el orden de Melchisedech: *Appellatus á Deo Pontifex secundum ordinem Melchisedech*; se detiene, y se contenta con decir: *De quo nobis grandis sermo, & interpretabilis ad dicendum.* (a) Nosotros teniamos grandes cosas que deciros de este Pontífice, pero son superiores á la comprehension de vuestros entendimientos, todavia carnales, y de vuestra fé todavia debil, y tier-

(a) Hebr. 5. v. 10. y 11.

na, *grandis sermo*. No teme hablarles del sacrificio de la Cruz, y les enseña que Jesu-Christo se ofreció verdaderamente á Dios por nuestros pecados, y nos redimió no con sangre de animales, sino con la suya propia: que esta Sangre derramada es de un valor, y de una eficacia infinita; que no havia necesidad de que Jesu-Christo se presentase otra vez á la puerta del Santuario, ni derramase otra vez su Sangre; y que por un solo sacrificio havia consumado la Redencion de todos los hombres. Pero si se trata de explicar el Sacrificio mystico de nuestros Altares, y las semejanzas del Sacerdocio de Jesu-Christo con el de Melchisedech, ni aun se atreve á hablarles de la figura del pan, y del vino, por no verse obligado á revelarles unos secretos de que no eran capaces, *grandis sermo*. No se atreve á confiarles este Mysterio. Jesu-Christo está encubierto bajo el velo de las especies Sacramentales, la verdad está oculta bajo las nubes del Sacramento, *grandis sermo*.

En el mismo embarazo me hallo yo oy día que este grande Apostol, respecto de una parte de mi Auditorio; todavia no son verdaderamente fieles, pero son Christianos; tienen en la mano las Santas Escrituras, la palabra de Dios se les ha explicado, y yo no tengo que hacerles ver sino que San Pablo no hubiera tenido tanta precaucion, ni hubiera empleado palabras tan enfaticas, si no hubiese pretendido hablarles de otra cosa, que de una figura vacia, y de una simple representacion del cuerpo, y de la sangre del Hijo de Dios, ó de una participacion de este cuerpo, que se hiciese solamente en imaginacion, y en pensamiento. Ved aqui, hermanos míos, lo que tenia que deciros del sacrificio de la Misa. Veamos ahora como debeis asistir á él.

PUNTO SEGUNDO.

Aunque la Grandeza de Dios sea inmensa, eterna, infinita, y merezca ser honrada á proporcion de su dignidad, y de su esencia: *Laudate eum secundum multitudinem magnitudinis ejus*, (a) alabadle segun la muchedumbre de su grandeza, que dice el Propheta Rey por esta magestuosa expresion. Con todo eso reconecemos nuestra impotencia. Como Dios es inmutable en sí mismo, y no puede ni crecer, ni disminuir en su ser, no puede recibir dentro de sí ningun acrecentamiento de bien, ó de gloria de parte de sus criaturas, sino solamente una gloria exterior que le resulta del mayor conocimiento, ó de la mayor estimacion que hacen de su Soberana Bondad. Por otra parte, ¿donde halláremos nosotros un hombre digno de Dios? ¿Ni qué señal de honor, ó de respeto le daremos? *Quid dignum offeram Domino*, (dice un Propheta) que pueda convenir á esta Magestad suprema? Reducese á la adoracion: *Curbabo genu*; (b) doblaré la rodilla, me humillaré, me abatiré, y me anonadaré delante de él.

Esto es, hermanos míos, lo que debemos hacer, á exemplo de Jesu-Christo, que se anonada delante de su Padre en el Santo Sacrificio de la Misa. La Iglesia nos enseña, que la obra de nuestra Redencion (c) se practica en él, y se renueva, y nos manda asistir á él. En aquellos dichosos tiempos de la pureza, y del fervor del Christianismo, la Iglesia no tuvo necesidad de mandar á sus hijos oír Misa. Los Apostoles introduxeron esta santa, y Religiosa costumbre; havianla seguido todas las nuevas

(a) Psal. 150. v. 2. (b) Mich. 6. v. 6.

(c) *Opus nostra Redemptionis exercetur.* Eccl.

Iglesias, todos los Fieles acudian al lugar donde se hacia la fraccion del pan (asi llamaban á los Santos Mysterios, para ocultar á los profanos lo que no merecian conocer). Ninguna Ley les imponia esta obligacion; pero la Ley purisima de la caridad, que el Espiritu Santo acababa de gravar en sus corazones, y cuyas impresiones estaban recientes, eran mas eficaces para ellos, que todas las ordenes que les pudieran haver dado. ¡Pluguiera á Dios, que una libre piedad, y una obediencia voluntaria huviese escusado todas estas reglas, y todos estos preceptos, que la necesidad ha hecho establecer en el Christianismo!

Pero es necesario confesar, hermanos míos, que este fervor no durò mucho tiempo; las persecuciones, que parecian deberle apagar, no hicieron sino acalorarle mas; y la tranquilidad de la Iglesia, que debia acalorarle, no hizo sino apagarle. Relaxóse poco á poco la Disciplina, la paz introduxo la libertad, deslizóse, digamoslo asi, en el Christianismo un espiritu de ociosidad, y de mollicie; el zelo del servicio Divino, y de las oraciones publicas se llegó á entibiar. Haviendose hecho Christianos los Emperadores, arrastraron consigo por el peso de su autoridad, y de su exemplo, un tropel de pueblo, y de cortesanos, que acrecentaron el numero, pero que no aumentaron la alegria de la Iglesia. Esta oleada de malos Christianos nuevamente venidos, se llevó tras de sí á los que se hallaban ya debiles; llegó á ser ya su porte menos regular, y ellos menos continuos en los exercicios de la Religion. San Chrysoftomo en su tiempo se quejaba ya, y reprehendia á sus Diocesanos el descuido de hallarse en las Asambleas en que se celebraban los tremendos Mysterios. Creció la corrupcion con el tiempo; y fue preciso que la Iglesia hiciese una Ley, y usase de la autoridad que Dios le ha dado sobre sus hijos, mandandoles oír Misa los Domingos, y las Fiestas; al principio Misas Mayores, y Solemnes, despues (á causa de la dureza de su corazon) rezadas, y privadas; primeramente unicas, despues por una

sabia condescendencia, multiplicadas en las Parroquias, segun la necesidad de las Iglesias, y tambien segun la comodidad de los Pueblos. Ved aqui, hermanos mios, qual ha sido la Disciplina, muchas veces diferente en las necesidades, siempre igual en el orden, y siempre la misma en la doctrina, y en las disposiciones que ha pedido á los Fieles que asisten al Santo Sacrificio de la Misa.

Qualquiera oficio, y qualquiera funcion que los Christianos exerzan en orden á la Misa, sea de *Asistentes*, sea de *Oferentes*, deben estar en la Iglesia con modestia, con temor, y con atencion. Como nosotros estamos compuestos de cuerpo, y de espiritu, y Dios es Autor de uno, y otro, es necesario, que ambos tengan parte en la adoracion que le debemos. Sobre este fundamento arregla la Iglesia nuestro culto: de suerte, que no sea tan interior, que no se estienda ácia afuera: porque asi como es necesario que la Religion de nuestro espiritu esté acompañada de la compostura religiosa de nuestros cuerpos; tambien es necesario que los omenages, y las adoraciones de nuestro cuerpo, estén animadas de los omenages interiores, y de adoraciones secretas de nuestro espiritu; y á la manera que el Sacrificio visible, que se ofrece, es la señal del sacrificio invisible, asi tambien (dice San Agustin) esta modestia, y compostura exterior del cuerpo, debe ser señal de nuestra reverencia, y de nuestra devocion interior. Allí vamos á confesar á Jesu-Christo delante de los hombres, para que nos reconozca delante de su Padre Celestial. ¿Donde debemos mostrar principalmente, que somos sus siervos sino en su casa? ¿Donde debemos dar señales de aquel respetuoso terror con que se debe estar delante de la Magestad de Dios, sino en su Templo? Allí toda nuestra ocupacion debe ser adorar á Dios, y cumplir para con su Soberana Grandeza con todas las obligaciones de Religion de que somos deudores. Por otra parte, nosotros estamos obligados á edificar el comu-

mun de los Fieles; y si en todo tiempo y en todo lugar les debemos dar motivos de exemplo, y de caridad, principalmente es en la Iglesia, durante la celebracion de los Santos Mysterios, en donde segun el precepto de Jesu-Christo debemos excitarlos á glorificar al Padre Celestial.

Y no obstante esto, hermanos mios, ¿quantas profanaciones, é irreverencias se cometen todos los dias al tiempo de este Santo Sacrificio? Vase á él sin reflexion, aunque Dios nos manda temblar al poner el pie sobre el umbral de esas puertas augustas, que encierran la Religion, y sus Mysterios. Entrase en la Iglesia con la cabeza llena de inútiles negocios, ó de locas pasiones, y de diversiones frivolas con que se alimenta todos los dias. Buscarse la Misa mas ligera, como sintiendo este solo quarto de hora que se le dà á Jesu-Christo cada semana. Aguardase tambien á aquellas Misas, que se dicen tarde, para estar en ellas mas libres con gentes de igual indevocion; y de semejante pereza. Dejasele hacer todo al Sacerdote, ó por mejor decir, á Jesu-Christo, como si no tuviesen parte alguna en su Sacrificio, y lejos de tener algun sentimiento de devocion, se les quita tambien á los que la tienen, por las distracciones que se les causa. No obstante, ello es preciso tener atencion.

Siendo el Sacrificio del Altar una continuacion del Sacrificio de la Cruz, cuyo espiritu, cuyo merito, y cuyo fruto se derrama sobre las almas fieles que dignamente asisten á él, un Christiano debe estar presente á la Misa como si estuviese presente á la Pasion de Jesu-Christo con atencion, y admiracion del Mysterio, y de todas sus circunstancias. Asi estuvieron aquellas almas Santas que estaban al pie de la Cruz con sentimientos de amor, de dolor, y de reconocimiento de un tan triste, pero tan religioso espectáculo, padecian las mismas penas juntamente con el Salvador: se sacrificaban con él, recogian su espiritu, y sus palabras, y veian con respeto correr su Sangre, el precio de su Salvacion, y de la salvacion de todo el

mundo. Tales son aun el día de oy, por lo que toca á la Misa, aquellas almas que tocadas del ardiente deseo de unirse á Jesu-Christo, ó por el zelo de su fé, ó por la comunión de su Sacrificio, corren tras el odor de sus perfumes Eucharísticos, se acercan á él para ser ellas mismas hostias vivas de Jesu-Christo, van á destruir al pie de sus Altares todas las imperfecciones que pueden desagradarle, sacrificandole hasta las ultimas ruinas de sus pasiones, y hasta las menores inclinaciones de su amor propio, adorandole en espíritu, y en verdad, y observando hasta las menores circunstancias de su Sacrificio.

Con todo eso se viene á él, la mayor parte del tiempo como á una accion pasagera, adonde se asiste por habito, ó por azar, sin religion, y sin oracion, desnudos de todo espíritu de piedad, y de inteligencia, y por consiguiente de toda consolacion.

Pero acaso, me direis vosotros, ¿qué consolacion se puede tener en la celebracion de los Santos Mysterios en una lengua que no se entiende, ni como podemos nosotros, siendo unos ignorantes, responder *Amen*, á vuestra accion de gracias, segun los terminos de San Pablo? ¿Se trata oy día como en la primitiva Iglesia, del Don de lenguas de que abusaban algunos, y que el Apostol intenta corregir? ¿Y no se os explican de viva voz nuestras ceremonias, y nuestros Mysterios? ¿Las traduciones de la Misa no se han publicado? ¿El Doctrinero no sube al Pulpito durante la Misa á que asistis? ¿Se os quiere engañar, ó privaros del conocimiento de las cosas santas? Pero sabed de una vez las intenciones de la Iglesia.

No ha querido Dios que sus Escrituras, que son inmutables, y venerables, se mudasen como lenguas que se corrompen, y se renuevan. Nuestros padres han guardado con cuidado estas antiguas formulas de nuestras obligaciones, para que nuestros usos fuesen uniformes, para que la Iglesia universal llevase un language universal, y para que asi como no havia sino una Fé, asi tampoco

hubiese sino una lengua comun, por la qual pudiesen comunicarse juntas muchas Naciones. Han querido que se sirviese de una lengua antigua, para denotar la antigüedad de la creencia para que los fieles pudiesen asegurarse que creian lo que siempre se ha creido, puesto que se habla como casi siempre se ha hablado en el Reyno de Jesu-Christo. La Iglesia ha creido que era necesario conservar esta lengua autorizada entre todas, para conservar la dignidad, y la magestad de las cosas sagradas, para mantener esta señal de union en toda la familia de Jesu-Christo, para guardarse de aquellas profanas novedades de voces, ó de palabras que tan cuidadosamente manda evitar San Pablo, para poner, en fin, á cubierto á la Religion de la vicisitud de las Dominaciones, y de las variaciones de las lenguas, y dejar el culto, y el servicio divino en aquel language en que los Apostoles, y los Hombres Apostolicos le han consagrado, no sea que se corrompa por quererlo reformar.

Juzgadlo vosotros mismos, hermanos míos, y vereis que si la Misa se dixese en lengua vulgar, estaria sujeta á mudanzas, á pique de ser depravada, y corrompida; perderia de su veneracion, se quitaria la comunicacion de las Iglesias, necesaria para la unidad de su fé, cuyo vinculo es este language. Un Sacerdote de una Nacion no podria celebrar en la otra. Como quiera que sea, el fin de los Oficios Ecclesiasticos, no es de instruir, ó de enseñar á los que los dicen, y á los que los oyen; están dispuestos precisamente para alabar las grandezas de Dios, para pedirle, y para darle acciones de gracias. ¿Dios que sondea los corazones no os entiende bien, y no basta que vosotros entreis de corazon en el Espiritu de la Iglesia, y de sus Oraciones publicas?

Humillaos durante la Misa ante la Magestad de Dios, medita los Mysterios de la Pasion que se os representan; pedidle que os dé su Fé, ó que os la aumente. Reflexionad sobre sus gracias, y sobre sus beneficios, y ex-

citad vuestro reconocimiento; ofrecedsele á Jesu-Christo por prendas de vuestras buenas voluntades de vuestra fé, y de vuestro amor, si aun no podeis entrar en la participacion secreta, y espiritual del Sacrificio; pero sobre todo asistid á él con respeto, y con temor.

De este modo nos manda Dios que estemos á la vista del Santuario. Asi lo están los Espiritus Celestiales delante del Señor, á quien alaban los Angeles, adoran los Archangels, y las Dominaciones, y ante quien tiemblan las Potestades. Notad estos grados, y ved que á medida de lo que estan mas elevados en Dignidad son mas respetuosos; y nosotros viles, y miserables criaturas, estaremos sentados delante de él, errantes, y orgullosos, sin circunspeccion, y sin respeto?

Pero ¡ay de mí hermanos míos! que casi no se qué deba vituperar mas, ó la demasiada confianza de los antiguos Catholicos, ó el demasiado temor de los nuevos. Nosotros vemos entrar á los antiguos con la cabeza levantada en la Iglesia, que miran como su herencia, y como la casa de su padre; orgullosos de su Religion, y familiares (digamoslo asi) con los Mysterios, procurar los puestos mas honorificos, en las grandes solemnidades; forzar, por decirlo asi, las rejas para entrar en el Santuario; recostarse hasta sobre el Altar, y confundirse con los Sacerdotes, á quienes turban algunas veces por una indiscreta temeridad en las funciones de su ministerio. ¿Como unas ceremonias tan venerables, y unos Mysterios que los mayores Santos han llamado terribles, pueden inspirar una confianza tan poco respetuosa? Tiemblan de terror las Potestades del Cielo en presencia del Dios Hombre que se sacrifica sobre nuestros Altares, ¿y nosotros nos acercamos á él sin temor?

Por el contrario, los nuevos vienen á ella con repugnancia, no con aquel temor que inspira la Dignidad de este Sacrificio, sino con la que les inspira su preocu-

pa-

cion; miran á este acto de Religion menos por la fé, que por las prevenciones de su nacimiento. ¿Por qué no nos dejais, dicen ellos? Miran como un gran trabajo lo que hace la mayor dicha de los verdaderos fieles, y piden como una gracia lo que siempre ha sido el mas severo castigo, y la mayor pena de la Iglesia. Confieso, hermanos míos, (y lo digo con dolor) que segun las antiguas reglas seréis excluidos de ella, como indignos de asistir á los Sagrados Mysterios. Echabause en otro tiempo, no solamente los Cathecumenos, sino tambien los pecadores para castigarlos, echandolos fuera, y para excitarles deseos de ser admitidos á los Mysterios por la verguenza que tenian de verse privados.

Pero la Iglesia ha considerado que la Misa es un Sacrificio propiciatorio, instituido propriamente por los pecadores; que la vista de esta sangre derramada por ellos podrá excitarlos; que los grandes pecadores tienen necesidad de grandes intercesiones; que las lagrimas de los verdaderos fieles, juntas con la preciosa Sangre de Jesu-Christo, ayudadas de su Espiritu, y fortificadas con el merito de su Pasion, hacen algunas veces violencias al mismo Dios (digamoslo asi) y le arrancan sus misericordias. La Iglesia os convida á él por gracia. Ella os llama á un Mysterio en que principalmente se exerce la fé, y en que principalmente podeis esperar el obtenerla. Os manda asistir á él para que no os abandoneis á la irreligion por no dejaros al arbitrio de vuestros propios deseos, para acostumaros á su culto, para abriros los tesoros, de los quales es depositaria, para revelaros sus secretos, y para haceros testigos de la pureza de su Sacrificio.

Venid, pues, á él no como estraños, sino como hijos, para reconocer la Soberanía de Dios sobre sus Criaturas; para merecer su misericordia, y satisfacer á su justicia; para dar gracias á su bondad infinita de todos sus beneficios, para pedirle por medio de la Oracion todos los auxilios de que podeis tener necesidad. Sacrificad-

le un Sacrificio de justicia, y esperad en él: (a) *Sacrificate Sacrificium iustitiae, & sperate in Domino*. Esperad que Dios os dará la gracia de conocerle. No os desanimeis; el gusto de las santas verdades vendrá á vosotros, y vosotros sentireis las consolaciones del Espíritu de Dios; asistid humildemente á la Misa, y decid á Dios: (b) *Respice in faciem Christi tui*. Poned los ojos (ó Padre de Misericordia) no en nosotros, sino en Jesu Christo vuestro Hijo. No mireis nuestras ofensas; ved aquí vuestro Hijo que se ofrece por nosotros, y quiere ser nuestro fiador. Poned los ojos, no en nosotros, que estamos todos cubiertos de lepra, sino en vuestro Hijo, que es el Santo de los Santos, y vuestro Hijo querido, para que por su gracia, y bajo de sus auspicios podamos ser introducidos en vuestra gloria. En el nombre del Padre, &c.

(a) Psalm. 4. v. 6.

(b) Psalm. 83. v. 10.

SERMON

PRONUNCIADO

EN MOMPPELLER

EN LA APERTURA DE LOS ESTADOS

DE LA PROVINCIA

DE LANGUEDOC.

Est & alia infirmitas pessima quam vidi sub sole, divitiarum conservatarum in malum Domini sui.

Pero hay otra miseria mas fatal, que tengo observada en el Mundo, y son las riquezas, que se quieren conservar, y no sirven sino de molestia al que las posee. *En el Libro del Eccles. c. 5. v. 12.*



ESTE Rey que la Escritura llama sabio por excelencia; á quien Dios havia revelado todo el mysterio de las vanidades, y de las ilusiones del mundo; que sabia discernir lo verdadero de lo falso, y separar en sus juicios las realidades de las apariencias; que conocia el orgullo de las grandezas, y la inutilidad de las ciencias humanas; que